

CLAUDIA RANKINE

Ciudadana

Una lírica estadounidense

Traducción de
RAQUEL VICEDO

«Si no ven felicidad en la imagen,
al menos verán el negro».

Chris Marker, *Sans Soleil*

Para

Donovan Harris

Charles Kelly

Frankie Porter

Richard Roderick

Cuando estás sola y demasiado cansada incluso para encender cualquiera de tus dispositivos, te permites recrearte en un pasado que se arrellana entre tus almohadas. Normalmente te haces un ovillo bajo las mantas y la casa está vacía. A veces no hay luna, y al otro lado de las ventanas el techo bajo y gris del cielo parece al alcance de la mano. Su oscura luz se atenúa según la densidad de las nubes, y tú te repliegas en eso que se reconstruye como metáfora.

A menudo avanzas por asociación. Hueles bien. Tienes doce años, vas al colegio Sts. Philip and James de la calle White Plains y la niña que se sienta detrás de ti te pide que te inclines hacia la derecha durante los exámenes para poder copiar lo que has escrito. Sor Evelyn tiene la costumbre de colgar los sobresalientes y los suspensos en la puerta del armario de los abrigos. La niña es católica y tiene el cabello castaño hasta la cintura. No eres capaz de recordar su nombre: ¿Mary? ¿Catherine?

En realidad nunca habláis, salvo por la vez en que te pide ese favor y después, cuando te dice que hueles bien y que tienes rasgos de persona blanca. Asumes que es su modo de darte las gracias por haberla dejado copiar y que se siente mejor copiando de una persona casi blanca.

Sor Evelyn no descubre vuestro pacto, tal vez porque tú nunca te das la vuelta para copiar las respuestas de Mary Catherine. Sor Evelyn probablemente piensa estas dos chicas razonan de modo muy parecido o le importa menos el engaño que la humillación, o a lo mejor ni siquiera se ha dado cuenta de que te sientas ahí.

Algunos momentos bombean adrenalina al corazón, secan la lengua y obstruyen los pulmones. Como un trueno te ahogan en el ruido, no, como un rayo te fulminan la laringe. Tos. Cuando sucedió, me quedé sin palabras. ¿Nunca has dicho eso? ¿No se lo dijiste a una amiga íntima que, al principio de vuestra amistad, cuando estaba distraída, te llamaba por el nombre de su asistente negra? Dabas por sentado que vosotras dos erais las únicas personas negras de su vida. Al final dejó de hacerlo, aunque nunca admitió el lapsus. Y tú nunca se lo reprochaste (¿por qué no?) y, sin embargo, no logras olvidarlo. Si esto fuera una tragedia familiar, y bien podría serlo, este sería tu error fatal: tu memoria, vehículo de tus sentimientos. ¿Te sientes herida porque es la típica situación de «todos los negros se parecen», o porque te confunde con otra a pesar de haber sido tan íntimas?

Una sensación de inquietud sitúa el cuerpo en primera línea. Las palabras mal elegidas se cuelan en tu cotidianidad como un huevo podrido en la boca y el vómito te resbala por la blusa, la humedad hace que metas el estómago hacia dentro, hacia la caja torácica. Miras alrededor y solo quedas tú. El asco que experimentas por cómo hueles, por cómo te sientes, no te empuja a ponerte de pie, no de inmediato, porque, necesitado de una lógica propia, hacer acopio de fuerzas se ha vuelto su único cometido. Te acuerdas de una conversación que has mantenido hace poco, comparando las ventajas de las frases construidas implícitamente con «sí, y» respecto de «sí, pero». Tu amiga y tú decidisteis que «sí, y» daba fe de una vida sin bifurcaciones, sin rutas alternativas: te obligas a levantarte, al momento la blusa está enjuagada, es otra semana, la blusa está debajo de tu suéter, contra tu piel, y hueles bien.

La lluvia esta mañana chorrea por los canalones y en el resto del mundo se pierde entre los árboles. Necesitas las gafas para distinguir lo que ya sabes que está ahí, porque la duda es inexorable; te pones las gafas. Los árboles, su corteza, sus hojas, incluso las muertas, cobran vida por efecto de la humedad. Sí, y está lloviendo. Todos los momentos son así: antes de haberlos identificado, clasificado como similares a otros y descartado, tienen que ser vividos, tienen que ser vistos. ¿Qué acaba de decir él? ¿Y ella, de verdad acaba de decir eso? ¿He oído lo que creo que he oído? ¿Acaba de salir esto de mi boca, de su boca, de tu boca? El momento es asqueroso. Y aun así, quieres dejar de mirar los árboles. Quieres salir y colocarte entre ellos. Y por muy ligera que parezca la lluvia, sigue cayéndote encima.

Estás a oscuras, en el coche, y observas cómo la velocidad se traga el asfalto negro de la carretera; él dice que el decano lo está presionando para que contrate a una persona de color, con la de buenos escritores que hay por ahí.

Piensas que es posible que se trate de un experimento y te estén poniendo a prueba, o insultándote de modo retroactivo, o a lo mejor has hecho algo que sugiere que está bien tener esta conversación contigo.

¿Cómo es posible que te sientas cómodo diciéndome eso? Desearías que el semáforo se pusiera en rojo o que sonara una sirena de policía para poder dar un frenazo, chocarte de bruces con el coche de delante, catapultarte a tal velocidad que vuestros rostros quedaran de repente expuestos al viento.

Como de costumbre, sigues conduciendo y dejas que el momento pase con la esperanza de que se retracte de lo que ha dicho. No es solo que los enfrentamientos te den dolor de cabeza; es que tu destino no incluye que te comportes como si este momento no fuera inhabitable, como si no hubiera sucedido antes y este antes no fuera parte del ahora, mientras cae la noche y el tiempo entre el punto en el que estamos y el punto hacia el que nos dirigimos se acorta.

Cuando llegas al camino de entrada de tu casa y apagas el motor, te quedas al volante otros diez minutos. Temes que la noche esté siendo archivada y codificada a nivel celular y deseas que el tiempo funcione como una manguera de alta presión. Allí sentada, mirando la puerta cerrada del garaje, te acuerdas de que un amigo te contó una vez que existe un término médico —johnhenryismo— para las personas que sufren estrés a causa del racismo. En su intento por evitar que los actos de borrado aumenten, acaban muriendo. Sherman James, el investigador que acuñó el término, sostenía que las secuelas fisiológicas eran graves. Esperas contrarrestar la tendencia quedándote sentada en silencio.

Gracias a tu estatus Premier, conseguido después de un año de viajes, ya estás cómodamente sentada en el asiento de ventanilla de United Airlines cuando la joven y su madre llegan a tu fila. La joven, mirándote, le dice a su madre, aquí están nuestros asientos, pero esto sí que no me lo esperaba. La respuesta de la madre apenas se oye. Ya veo, dice. Yo me sentaré en el medio.

Una mujer que no conoces quiere almorzar contigo. Estás visitando su campus. En la cafetería, las dos pedís una ensalada César. Esta coincidencia no es el principio de nada, porque inmediatamente señala que ella, su padre, su abuelo y tú, todos habéis ido a la misma universidad. Habría querido que su hijo también estudiase allí, pero por culpa de la discriminación positiva o no sé qué de las minorías —no está segura de cómo lo llaman ahora, además, ¿no se supone que eso iba a acabarse?— su hijo no ha sido aceptado. No estás segura de si espera que te disculpes por este fallo en la tradición académica de tu *alma mater*; en vez de eso, le preguntas dónde ha acabado su hijo. La prestigiosa escuela que menciona no parece aliviar su irritación. Este intercambio, en efecto, pone fin a vuestro almuerzo. Llegan las ensaladas.

Una amiga sostiene que los estadounidenses se debaten entre el «yo histórico» y el «yo yo». Con esto se refiere a que casi siempre os relacionáis en calidad de amigas con intereses comunes y, por lo general, con personalidades compatibles; sin embargo, algunas veces vuestros yoes históricos, su yo blanco y tu yo negro, o tu yo blanco y su yo negro, ponen plenamente de manifiesto vuestros posicionamientos estadounidenses. Entonces, os enfrentáis a segundos que borran de un plumazo las amables sonrisas de vuestras bocas. ¿Qué has dicho? De repente, vuestro vínculo parece frágil, endeble, sujeto a cualquier transgresión de vuestro yo histórico. Y aunque se supone que vuestra historia personal común debería ahorrarnos malentendidos, lo cierto es que generalmente sabéis perfectamente lo que se quería decir.

IMÁGENES

Página 16

Michael David Murphy

Título: *Jim Crow Rd.*

Fecha: 2008

© Michael David Murphy

Página 29

Kate Clark

Título: *Little Girl*, 2008

Piel de cría de caribú, espuma, arcilla, alfileres, hilo, ojos de goma

15 × 28 x 19 pulgadas (38,1 × 71,12 × 48,26 cm)

Página 33

Hennessy Youngman

Captura de pantalla de ART

THOUGHTZ: How to Be a Successful Black Artist

Cortesía de Jayson Musson

http://www.youtube.com/watch?v=3L_NnX8oj-g

Página 41

Nick Cave

Título: *Soundsuits*

Foto de James Prinz

Cortesía de Jack Shainman Gallery, Nueva York

Página 45

Título: *Tennis-Brazil-Wozniacki-Exhibition*

Fecha: 7 de diciembre de 2012

Colección: AFP

© AFP/Getty Images

Página 49

Título: *Untitled (Rutgers women's basketball team)*

Fecha de la fotografía: 10 de abril de 2007

© MIKE SEGAR/Reuters/Corbis

Páginas 60-61

Glenn Ligon

Título: *Untitled (Four Etchings)*, 1992

Dos de cuatro aguafuertes con barniz blando, aguatinta, *spitbite* y aguatinta al azúcar sobre papel negro Fabriano Murillo y Rives BFK.

Placas de 59,7 × 40 cm (23 ½ × 15 ¾ pulgadas)

Hojas de 63,8 × 44,1 cm (25 1/8 × 17 3/8 pulgadas)

© Glenn Ligon; cortesía del artista, Luhring Augustine, Nueva York, y Regen Projects, Los Ángeles

Página 81

Mel Chin

Título: *VOLUME X No. 5 Black Angel*

«The Funk and Wag from A to Z», 2012, páginas impresas extraídas de *The Universal Standard Encyclopedia*, 1953-56, de Wilfred Funk, Inc., cola al agua, papel, 524 *collages*, con medidas que van desde 8 × 11 pulgadas a 17 × 23 pulgadas (desde 20 × 28 cm a 43 × 58 cm)

Imagen cortesía de Mel Chin

Descripción: Se ha procesado una enciclopedia popular antigua para representar las capas contradictorias y la lógica de la información pública y privada. Las imágenes han sido extraídas de los veinticinco volúmenes de la enciclopedia de Funk & Wagnall de 1953-56 y reconfiguradas como *collages*, liberando la potencialidad de las imágenes atrapadas por el contexto histórico. En la presentación en blanco y negro que cubre las paredes emergen nuevas asociaciones políticas y psicológicas

Páginas 92-93

Toyin Odutola

Título: *Uncertain, yet Reserved (Adeola. Abuja Airport, Nigeria)*, 2012

Tinta para pluma y tinta acrílica sobre tablero

20 × 30 pulgadas (50,8 × 76,2 cm)

29½ × 39½ × 1½ pulgadas (75,18 ×

100,58 × 4,06 cm) con marco

Página 97

Hulton Archives

Título: *Public Lynching*

Fecha: 30 de agosto de 1930

© Getty Images (Imagen retocada con permiso: John Lucas)

Páginas 102-103

John Lucas

Título: *Male II & I*, 1996

Grabados sobre gelatina de plata y objetos encontrados

72 × 60 pulgadas (182,88 × 152,4 cm)

Páginas 108-109

Carrie Mae Weems

Título: *Blue Black Boy*, 1997

De la serie «Colored People»

Grabado sobre plata con texto en paspartú

30 × 30 pulgadas (76,2 × 76,2 cm)

Páginas 116-117

Glenn Ligon

Título: *Untitled (speech/crowd) #2*, 2000

Serigrafía, polvo de carbón, óleo en barra, cola sobre papel

40 × 54 pulgadas (101,6 × 137,2 cm)

© Cortesía del artista, Luhring

Augustine, Nueva York, y Regen Projects, Los Ángeles

Página 125

Radcliffe Bailey

Título: *Cerebral Caverns*, 2011

Madera, vidrio y treinta cabezas de escayola

97 × 100 × 60 pulgadas (246,38 × 254 × 152,4 cm)

Páginas 128, 130, 132, 134

John Lucas

ABC NEWS IMAGE

Página 153

Wangechi Mutu

Título: *Sleeping Heads*, 2006

Técnica mixta, *collage* sobre Mylar;

«pared herida»: látex perforado

Serie de 8: cada uno de

aproximadamente 17 × 22 pulgadas (43,2 × 55,9 cm)

Instalación sobre pared realizada *in situ*.

Cortesía del artista y Susanne

Vielmetter

Los Angeles Projects

The Pinnell Collection

Nota: La orientación de la imagen

ha sido modificada respecto de la orientación horizontal original

Página 166

Joseph Mallord William Turner

Título: *The Slave Ship*, circa 1840

Óleo sobre lienzo

© Burstein Collection/CORBIS

Página 167

Joseph Mallord William Turner

Detalle de *Fish Attacking Slave from*

The Slave Ship

© Burstein Collection/CORBIS

BIBLIOGRAFÍA

- BALDWIN, JAMES (1962). *The Fire Next Time*. New York: Laurel-Dell.
- (1963). *Notes of a Native Son*. New York: Dial Press.
- BERLANT, LAUREN (2011). *Cruel Optimism*. Duke University Press, Durham, NC.
- BERRYMAN, JOHN (1969). *The Dream Songs*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- BHABHA, HOMI K. (1994). *The Location of Culture*. London and New York: Routledge.
- BLANCHOT, MAURICE (1992). *El espacio literario*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- DOUGLASS, FREDERICK (2019). *Vida de un esclavo americano escrita por él mismo*. Madrid: Capitán Swing.
- ELLISON, RALPH (1984). *El hombre invisible*. Barcelona: Lumen.
- FANON, FRANTZ (1999). *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta.
- (1965). *A Dying Colonialism*. Groove Press, New York.
- HAMMONS, DAVID (2002). *Concerto in Black and Blue* (técnica mixta).
- LEE, KEVIN, <http://mubi.com/notebook/posts/spectacularly-intimate-an-interview-with-claire-denis>. Publicado el 2 de abril de 2009.
- LOWELL, ROBERT (1959). *Life Studies*, Farrar, Straus and Giroux, New York.
- (1990). *Por los muertos de la unión y otros poemas*. Madrid: Cátedra.
- SHAKESPEARE, WILLIAM (2016). *Otelo*. Madrid Alianza Editorial.
- WILLIAMS, PATRICIA (1991). *The Alchemy of Race and Rights: The Diary of a Law Professor*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- YOUNGMAN, HENNESSY/MUSSON, JAYSON.
- http://youtube.com/watch?v=3L_NnX8oj-g&list=UU1kdURWGVjuksaqGK3oGoxA
- <http://youtube.com/watch?v=hNXLoSYJ2eU&list=UU1kdURWGVjuksaqGK3oGoxA>
- ZIDANE, ZINEDINE, <http://www.theguardian.co.uk/football/2004/apr/04/sport.features>

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a los editores de las publicaciones donde aparecieron por primera vez algunos de los poemas y ensayos de este libro: *Blackbird*, *Boston Review*, *Lana Turner*, *Ploughshares*, *Poetry*, *Poets Writing Across Borders: The Strangest of Theatres* y *Pushcart Prize XXXVIII: Best of the Small Presses*.

Mi enorme gratitud a Elizabeth Alexander, Catherine Barnett, Calvin Bedient, Lauren Berlant, Mei-mei Berssenbrugge, Sarah Blake, Jericho Brown, Prudence Carter, Jeff Clark, Allison Coudert, Nick Flynn, Louise Glück, Hillary Gravendyk, Kate Greenstreet, Annie Guthrie, Rupert Grant, Karen Green, Marilyn Hacker, Christine Hume, Melanie Joseph, Nancy Jujan, Alex Juhasz, Bhanu Kapil, Sally Keith, Aaron Kunin, Robin Coste Lewis, Diana Linden, Casey Llewellyn, Beth Loffreda, Maggie Nelson, Lisa Pearson, Maitreyi Pesques, Nicolas Pesques, Adam Plunkett, Patricia Powell, Romarilyn Ralston, Ira Sadoff, Sarah Juliette Sasson, Sarah Schulman, Lisa Sewell, Connie Rogers Tilton, Jen Tilton, Susan Wheeler y Ronaldo Wilson.

A todos los que generosamente compartieron sus historias conmigo, gracias.

Gracias también a Pomona College, UCross Foundation y Graywolf Press. Gracias, Katie Dublinski y Jeff Shotts.

Y por fin, mi gratitud inconmensurable a Ula y John, por todo.